

# Romper la máscara al dios. Una mirada a la universidad desde la escritura académica

*Nelson Romero Guzmán  
Docente Universidad del Tolima  
Instituto de Educación a Distancia  
Grupo de Investigación Literatura del Tolima*

Cuando se habla de escritura académica en el ámbito universitario, pareciera que damos por sentado que todos sabemos de qué estamos hablando. Así, en la vida de la universidad trajinamos conceptos y prácticas que se nos vuelven tan rutinarias y naturalizadas, que resulta innecesario cuestionar, pues se entiende que es lo que profesionalmente hacemos y lo estamos haciendo bien. Acciones didácticas tan aparentemente sencillas como redactar un acuerdo pedagógico o aún más complejas como escribir un ensayo, resultan siendo actividades o tareas que hacemos en situaciones normales de clase. Lo que la profesora Elsa María Ortiz Casallas nos aclara es que las prácticas de escritura de los estudiantes universitarios, orientadas por el docente de cualquier disciplina, no se originan en situaciones de hecho que acompañan las actividades y tareas asignadas por los docentes, sino en las creencias o representaciones de origen social, cultural, histórico, político-administrativas y relaciones de poder que fisuran la academia. Estas caras engañosas de la escritura académica, son las que Elsa María Ortiz Casallas desenmascara y pone en evidencia en su libro titulado “Representaciones sociales de la escritura académica: desafíos para la investigación universitaria”, publicado por la Universidad del Tolima en el año 2019.

## **Escritura y disfraz en la academia**

Se trata de un trabajo de primer orden en el estado del arte de la escritura académica y sus prácticas, no sólo por ser producto de una investigación de doctorado que obtuvo la máxima calificación, sino por el rigor reflexivo y crítico de sus argumentos que llevan a desenmascarar y poner al desnudo la tan manoseada noción de “escritura académica”, en situaciones didácticas específicas. No es tan frecuente en la investigación académica desbordar el marco. Los desgastados formatos de los investigadores parecen agotarse en sí mismos, interpretar datos sueltos sin cobijarlos en el más amplio margen de su historia, sus sentidos sociales, culturales y políticos; a veces sin ahondar en búsquedas inéditas, por lo que sus resultados no indagan vacíos epistemológicos ni reflexionan críticamente sobre sus objetos de análisis, como en el presente caso sí lo hace la profesora Ortiz Casallas al ahondar en forma interpretativa sobre las prácticas concretas de escritura en la universidad, desvelando maniobras de poder que se filtran en su objeto social de estudio: la escritura.

Esta investigación hace un llamado urgente a docentes y estudiantes universitarios a detenernos en el camino para revisar esa compleja relación social de la escritura en el “sistema didáctico” establecido entre el profesor, el estudiante y

la materia objeto de enseñanza y aprendizaje. Es aquí donde surgen algunas sospechas que debemos entrar a interrogar. Por ejemplo: Cuando le asignamos a los estudiantes la tarea de “escribir un ensayo”, ¿sabemos realmente de qué estamos hablando?, ¿hemos evaluado su práctica en la historia desde Montaigne, su fundador, pasando por la deformación de su espíritu a que se vio abocado con el racionalismo y el empirismo, luego con el positivismo científico que lo adoptó como instrumento para exponer sus problemas, metodologías, marcos teóricos, análisis y resultado hasta llegar al mundo contemporáneo de la academia convertido en un esqueleto sin espíritu, con una estructura fija de tesis, desarrollo y conclusión?, ¿será que todo escrito que cumpla con estos tres elementos de textualización ya es un ensayo?, ¿tenemos claras las fronteras de las distintas tipologías textuales y discursivas cuando requerimos hacer coherente las acciones de enseñanza a través del medio escrito que mejor se adecúe a las exigencias de aprendizaje de nuestros estudiantes?, ¿revisamos las tareas de escritura alrededor del pensamiento propio del estudiante en diálogo con la red de contenidos de la asignatura o nos limitamos a poner una nota pasando por alto procesos de producción textual?, ¿les hacemos sugerencias para que mejoren su posición crítica frente al saber, sus visiones de mundo y la revisión de sus creencias a partir del tema planteado y sus argumentos?, ¿sólo nos limitamos a revisarles guiños gramaticales o expresiones vacías?, ¿sabemos la importancia de la escritura a la hora de evaluar?, ¿qué tanto conocemos acerca de las estrategias y tácticas de escritura cuando nuestros estudiantes copian, plagian, transcriben o disfrazan otros textos?, ¿cómo afrontar estas prácticas emergentes?, ¿es la escritura una herramienta de aprendizaje para la vida o sólo para obtener la nota, no importando los medios sino los fines? Estas preguntas en clave permiten no sólo cuestionarnos, sino reflexionar e intervenir en su momento las prácticas no académicas de escritura, que terminan disfrazándola y afectando valores y actitudes de los estudiantes, así como

el saber mismo, incluso la pedagogía como el *telos* de la educación.

El núcleo central del problema investigado se vislumbra a partir de lo que la docente expone como “terna sistémica didáctica profesor-estudiante-saber” (Ortiz, 2019, p. 11). Esta triada supone que cuando el profesor media la enseñanza y el objeto de aprendizaje a través de la escritura, no cuestionan los vacíos sobre el saber de esta mediación y su práctica académica, porque da por sentado que sus estudiantes ya lo saben. Así, cuando se asignan tareas de escritura basadas en esta creencia, “la terna sistémica didáctica” resulta fisurada, desplazando su acción a unas prácticas desestructuradas, ocultas, disfrazadas o emergentes que los estudiantes realizan y el profesor termina naturalizando. Esto significa que la escritura en la universidad —en la mayoría de las veces— es una farsa, una máscara, que como tal no existe en términos académicos, sino que se encubren en prácticas no oficiales que la investigación de marras hace visibles, las cuestiona, pero también brinda posibilidades de intervenirlas. Para sus hallazgos, la profesora Ortiz Casallas se valió de la observación directa de las prácticas escriturales en dos cursos de la Universidad del Tolima, para lo que desplegó todo un marco teórico orientado por claras pautas de análisis. Algunas estrategias de estas prácticas ocultas que la docente desenmascara son, entre otras: a) coger diferentes párrafos; b) pegar e ir armando el texto; c) copiar y pegar y a partir de esta información reconstruir el texto; d) maquillar; e) distribuir y acoplar; f) prestar o pedir prestados trabajos ya evaluados para presentarlos nuevamente en la misma u otras asignaturas relacionadas; g) copiar y pegar haciendo cambios en el texto: sombrear, cambiar letra y tamaño y justificar con palabras propias; h) escribir, de acuerdo con el gusto, las exigencias y la forma de evaluar del profesor; i) buscar en las fotocopias las respuestas a las preguntas solicitadas por el docente; j) no tomar apuntes en clase (Ortiz, 2019, pp. 105-106).

## Escritura, poder y marginalidad

Dichos disfraces de la academia que conducen a procedimientos marginales de la escritura, de paso generan valores y comportamientos sociales que se hacen visibles en la vida diaria del quehacer docente, tales como: a) el finalismo de la escritura: se escribe para transcribir saberes y obtener una nota, como ganancia en el intercambio de una mercancía en las relaciones docente-saber-estudiante; b) la ideologización de la escritura: la escritura ostenta poder, pero también margina, pues quien tiene la capacidad de escribir influye sobre los demás y, quien no, se margina intelectualmente de una posición social; c) la sacralización de la escritura: en ese mismo sentido, históricamente las sociedades han sostenido la idea de que la escritura es un don dado a unos pocos, a quienes se le rinde culto, incluso, en la misma academia; d) la hegemonización de la escritura: es un privilegio que ostentan pocos, generalmente las capas altas de la sociedad por su poder económico, intelectual o político, quienes la monopolizan y distribuyen con base en sus intereses.

Hay en esta visión algo aún más aberrante donde la escritura en manos del poder corre el riesgo de expropiar a las clases menos educadas por su situación de pobreza; y por esta misma fisura, la industria cultural del libro filtra discursos alrededor de su mercado como talismán u “objeto mágico” que brinda autoayuda, conduce a la superación personal, convirtiendo de esta manera el libro en una mercancía valiosa en términos económicos, de paso creando una inversión de valores, como el caso personajes públicos que venden su imagen a través del relato autobiográfico presentándose como seres modelos o esforzados para la sociedad, o bandidos convertidos en héroes de sagas novelescas, disparando la escritura a un mercado editorial de consumo masivo, donde las personas buscan encontrar entretenimiento y consuelo a sus aflicciones que proceden de una condición marginal de vida creada por las políticas inequitativas de los propios gobiernos.

Toda la reflexión sobre estos males y desconuelos que se originan en las representaciones sociales que tenemos de la escritura académica y se visibilizan en las secuencias didácticas de sus prácticas en la Universidad, es lo que aquí nos propone pensar el trabajo de Ortiz Casallas, en el trayecto de una autora inconforme, que a la vez interpreta una realidad histórica y actual, política, cultural y económica, traspasando los muros de la academia para deletrearla y delatar sus falsificaciones en el currículo. Así, lo que plantea la profesora e investigadora, no es sólo una preocupación didáctica, sino también política que se desprende de acciones didácticas específicas. En sus propias palabras

(...) la reflexión profunda apunta a entender la verdadera naturaleza de la escritura académica, su importancia epistémica y política, no sólo para reproducir conocimientos en un contexto global de eficiencia y mercado, sino para elaborar conocimiento propio y ser interlocutores válidos en diferentes escenarios, con identidad y criterio. Por tal motivo, enseñar la escritura académica a los estudiantes es darles también la posibilidad de construir una voz propia, constitutiva de un buen desempeño académico y concomitante con un buen ejercicio de ciudadanía. (Ortiz, 2019, p. 92).

En este sentido, la autora nos advierte que la escritura ha sufrido persecuciones, ha sido vigilada, controlada y acallada históricamente en todas las sociedades, dando más importancia a la lectura como alfabetización, que lleva a responder a la estandarización de pruebas para validar políticas educativas ministeriales que resultan coyunturales para el Estado, más que para educar en el pensamiento crítico y en la libertad de los ciudadanos.

## Las tres representaciones sociales de la escritura académica en la Universidad del Tolima

Como se dijo, el estudio se enfocó en dos cursos de programas de la Facultad de Educación de la Universidad del Tolima. Es importante destacar aquí, de manera general, algunos elementos y

rutas que siguió la investigación. De entrada, las tres representaciones sociales halladas en su trabajo por la profesora Elsa Ortiz Casallas, son: 1) la escritura es una técnica; 2) la escritura es un instrumento para evaluar conocimientos; y, 3); la escritura es un hecho natural, difícil-complejo (Ortiz, 2019, p. 89). Por ahora son esos tres núcleos centrales de representación los que orientan la escritura en la Academia (con la advertencia de que se puedan hallar otros). Deja dicho la autora que dichas representaciones emergen básicamente de la acción didáctica y del discurso del profesor.

De otra parte, en el contexto de la investigación, la escritura académica se encuentra definida como campo de “relaciones, interacciones y situaciones didácticas que se instauran entre: maestro-alumno-saber; un campo académico, pedagógico y didáctico, estructurado y estructurante que orienta y regula un saber sobre la escritura, al mismo tiempo que determina sus prácticas en la universidad” (Ortiz, 2019, p. 16). Lo malo, comenta la investigadora, es que en la universidad la convierte en un producto sólo para examinar, perdiendo su fuerza vinculante con la vida, es decir, la escritura expropiada del mundo del sujeto y vaciada de existencia real en la formación; entonces, convertida en mercancía, su valor de cambio es la nota. Tales son los cuestionamientos críticos que la autora endilga a la escritura académica. Sin duda, estas valoraciones deben provocar a profesores y estudiantes una reflexión seria y un cambio radical de actitud. Al respecto, es importante declarar que, para dar horizonte a su investigación y desenmascarar los juegos que se dan en la escritura en situación de enseñanza y aprendizaje en la triada docente-alumno-saber, la profesora Ortiz Casallas se aparta de la tradicional perspectiva cognitiva que achaca el problema de la escritura al aprendizaje de los alumnos y su déficit cognitivo, y se va por un camino más abierto al que confluyen factores que tienen origen en la interacción social. En consecuencia, su investigación “sitúa y posiciona

la escritura como un proceso de construcción histórico-social, académico y político; por ello tiene en cuenta referentes: histórico sociales, antropológicos, sociológicos, filosóficos y una perspectiva socioconstructiva en su enseñanza y aprendizaje” (Ortiz, 2019, p. 18). Es de esta manera como se valora una cultura escrita y sus desarrollos en las comunidades, concluye la autora.

En este punto es importante esclarecer el origen teórico de una representación social, que se pone en la base del presente trabajo. Siguiendo la teoría de las representaciones sociales (Abric, 2001; Ibáñez, 2011), entre otros, la profesora Ortiz Casallas parte de la idea que cualquier representación social posee un contenido y una estructura. El contenido son los significados otorgados por estudiantes y profesores; la estructura es la jerarquización de estos significados. Para más precisión, las RP tienen un núcleo central estable y una periferia que se actualiza y flexibiliza, resistiéndose al cambio de una serie de elementos periféricos (Ortiz, 2019, p. 61). En este sentido, y de manera metodológica, lo que hizo la profesora Ortiz Casallas para identificar las RS de la escritura en la Universidad del Tolima, fue valerse de la observación directa de las prácticas de escritura en los cursos, a los que aplicó instrumentos rigurosos de análisis, para identificar las tres representaciones sociales.

Pues bien, cada RS se estructura en un núcleo, al que se adhieren y sostienen varios elementos periféricos, encargados de hacer visible la representación. Para que el lector se haga a una idea del hallazgo central de la investigación, a continuación transcribo las tres RP con su núcleo y sus periferias, a saber: 1) núcleo central de la primera representación social: la escritura es una técnica (función técnica) y los elementos periféricos que sostienen este núcleo, son: a) la escritura es un instrumento nemotécnico y por tanto su función es consignar; b) la escritura es un vehículo de comunicación y su función es

expresar; c) la escritura significa copiar y pegar de las fotocopias al texto y de la computadora al texto, por tanto su función es la de reproducir; y, d) la escritura no produce conocimiento, sólo lo consigna, lo estampa, por lo que está separada de la función epistémica y su papel se reduce a consignar; 2) núcleo central de la segunda representación social: la escritura, un instrumento para evaluar conocimiento (función técnica) y los elementos periféricos que sostienen este núcleo, son: a) la escritura, un medio de evaluación medido en tiempo y porcentaje y por tanto su función es la de controlar; b) la escritura es un instrumento para constatar, por lo que su función es verificar; c) la escritura es para legitimar y de ahí su función notarial; y, d) La escritura sirve para controlar a través de la una nota y de ahí su función de control; 3) núcleo central de la tercera representación social: la escritura surge de manera espontánea y natural, lo que significa que es un producto y no un proceso, por tanto es una plasmación estereotipada, a la que corresponden los siguientes elementos periféricos: a) la escritura es un hecho natural, que la convierte en su cualidad estereotipada; b) la escritura es un producto, que da paso a una creencia estereotipada; c) la escritura es importante para el progreso, lo que le otorga su valor de creencia; c) la escritura es difícil y como tal se valora; y, e) la escritura es un reto individual, como otra forma de valorarla.

De lo anterior se deduce que en la universidad se “enseña” y se “aprende” a escribir desde las RS, que emergen en la periferia afianzando su núcleo; de ahí que son sistemas de creencias, antes de que el complejo proceso de la escritura se halle interiorizado como un saber tanto del docente como del estudiante. A los anteriores hallazgos, la docente propone:

(...) la reflexión densa planteada en los resultados de la presente investigación está orientada a enfrentar el problema desde adentro y no sólo en el afuera; el inconveniente no son los vacíos en la educación básica, el problema es que la universidad debe enseñar a escribir a los estudiantes en clave

didáctica (profesor-estudiante-saber). Las prácticas y RS de la escritura académica se construyen socialmente y deben ser objeto de análisis desde las aulas, en un intento por volverlas inteligibles y comprensibles y, así, promover mecanismos para su transformación. Conocer el pensamiento del profesor y explicitar sus creencias, actitudes y RS, es fundamental si se piensa en verdaderas transformaciones didácticas, pedagógicas, sociales y políticas; todo lo demás será reformismo: cambiar todo para que todo siga igual (Ortiz, 2019, p. 95).

### **Romperle la máscara al dios**

El poder y la obediencia, el miedo y la sumisión, la hegemonía y el sometimiento, el mercado y el consumo, el instrumento y el fin, son relaciones bipolares históricas, sociales, políticas y culturales, que infiltran la Academia y se desenmascaran en las prácticas de escritura académica en el ámbito universitario. Algo que dicho así pareciera un lugar común o un lujo de retórica, resulta siendo uno de los mayores aportes que desde una perspectiva crítica académica nos presente la profesora e investigadora Elsa María Ortiz Casallas en su libro.

Con todo, esta investigación nos advierte sobre varias reflexiones que deben tenerse en cuenta a la hora de profesores y estudiantes enfrentar las prácticas de escritura académica: los manuales encargados de ofrecer pautas acerca de cómo planificar un escrito, cómo construir un párrafo, cómo reconocer las diferentes tipologías textuales y su uso, etc., no son la solución al problema, además que la cantidad de producciones teóricas en este sentido no han solucionado de raíz estas prácticas ocultas; imputar a los estudiantes el juicio de que no saben escribir, tampoco es la respuesta adecuada; expedir normativas institucionales para contener el plagio, tampoco es la medida pertinente. Las RP resultan siendo una vía expedita para reflexión y la crítica sobre esas creencias ancladas tanto en el docente como en los estudiantes. Lo metodológicamente correcto en esta didáctica, sería que antes de llegar a las prácticas de la escritura, se debe

pasar necesariamente por la reflexión acerca de la escritura misma como RP, que luego nos conduzca a su praxis.

En ese sentido, el libro de la profesora Elsa María Casallas constituye un aporte novedoso para guiar unas didácticas de la escritura en la universidad. Su lectura juiciosa puede conducirnos, por fin, a formarnos un juicio realmente serio sobre la escritura en la universidad en su enfoque de clase, que nos ayudaría a realizar su rol de objeto social, permitiendo que una vez seamos autocríticos frente a sus prácticas, podamos hacerla efectiva de manera autónoma y crítica. De esta misma manera, reconociendo sus obstáculos, podemos cambiar las creencias por valores y comportamientos donde escribir es un proceso intelectual, crítico, creativo, incluso sensible y autónomo, que nos permite vivir en democracias participando libremente en los discursos académicos, disciplinares, entornos de la educación y debates de nuestro tiempo, más allá de instrumentalizarla para obtener una nota o escribir al gusto del profesor.

Finalmente, ya no estaríamos dominados por la creencia de que la escritura es un don, un privilegio inalcanzable o una simple herramienta para obtener una nota, pues por fin pudimos romperle la máscara al dios y ahora bailamos alrededor de su hoguera como en un rito de transición.

El libro “Representaciones sociales de la escritura académica: desafíos para la investigación universitaria”, puede convertirse en un documento guía para reformular en la maya curricular de los programas de las universidades, los cursos de escritura académica y demás relacionados con esta práctica social.

#### ***Dato para consulta de este libro***

El libro se encuentra en el repositorio de la Universidad del Tolima y en la base de datos E-Libro: Ortiz, Elsa. 2019. Representaciones sociales de la escritura académica: desafíos para la investigación universitaria. Ibagué: Sello Editorial de la Universidad del Tolima.

#### Referencia

Nelson Romero Guzmán. *Romper la máscara al dios. Una mirada a la universidad desde la escritura académica*

Revista Ideales (2020), Vol. 11, 2020, pp. 117 - 122

Fecha de recepción: junio 2020 Fecha de aprobación: septiembre 2020